



X Cita de la Internacional de los Foros
VI Encuentro internacional de la Escuela
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

PRE-TEXTO 3

Rithée Cevasco

Junio 2017

La expresión “advenimientos de lo real” puede suscitar interrogantes. ¿Qué distinción hacer entre advenimiento ¿en singular?, ¿en plural? ¿acontecimiento(s)? e incluso ¿“manifestaciones” de lo real? ¿Cómo por otra parte no evocar el frecuente contrapunto en Lacan entre el “síntoma como acontecimiento del cuerpo” y “la angustia como manifestación del advenimiento de lo real?”

Si me refiero a lo indicado por Colette Soler, puesto que a ella le debemos la presentación del tema de nuestra cita: así como lo ha precisado en varias ocasiones, advenimiento toma el sentido de algo esperado e incluso deseado. El término adquiere pues un valor positivo. Pongo pues en relieve la pregunta: ¿qué puede esperarse como advenimiento de lo real a partir de un análisis? Lacan habló de su esperanza de un posible advenimiento en el final de un análisis: el de un nuevo significante, una invención –vaciando este término de toda pretensión– al final del análisis, un significante que provenga de cada uno, singular pues.

Encontramos la expresión “advenimientos de lo real” en “Televisión” y en “La Tercera”. No obstante Lacan la menciona también en otros contextos. Por no citar sino uno: el “advenimiento del sujeto real” que menciona en el *Seminario 6, El Deseo y su Interpretación...*, sujeto con el que nos confrontamos en la experiencia como “ya advenido” en el pasado, en el origen mismo de su producción.

En cuanto a “lo real”, entiendo el “*du réel*” como un partitivo en francés. El uso del artículo neutro en español me parece bienvenido en esta ocasión pues evita hablar “del (de *EL*) real”.

Y ello por varias razones.

En primer lugar, me parece que nos referimos a un “campo de lo real” más amplio pues que lo real circunscripto por la práctica analítica: real de la ciencia, del arte, de la política e incluso a veces del goce real del ser viviente.

El término “real” es portador, pues, de un sentido diferencial. Depende de las prácticas que lo circunscriben (término que podría afinarse con la escritura

borromea). Se trate o no de prácticas elucidadas, siempre están atrapadas en cierto discurso. Abordamos a lo real como lo excluido de todo sentido, ¡sin duda!. Pero ¿que podríamos decir de un real que no estuviera circunscripto por una práctica/discurso? Lo real en tal o cual otro campo, en tal o tal otra práctica, se cierne como lo imposible (Freud se había percatado ya de ello, cuando hablaba de lo imposible de gobernar, de educar, de analizar). Podemos pues aproximarnos con más precisión a lo real como aquello que constituye el límite propio de cada práctica y todo discurso. Toparse con esos límites pudiendo por otra parte inducir un giro hacia otras orillas discursivas, lo real se revela de ese modo en los intersticios de la “ronda” de un discurso a otro.

Esto es válido para la ciencia misma que no deja de lado sus imposibles. Solo la ideología de la ciencia (no el orden de sus razones) en su alianza con el discurso del capitalismo está en el origen de la promoción de ese “todo posible” ofrecido en el mercado de las ilusiones consumistas.

Por otra parte, la escritura borromea nos permite circunscribir lo real en juego en el campo del psicoanálisis. Se define a partir del Uno (el del número, no evidentemente el de la unificación de dos en uno).

La escritura de lo real es doble en Lacan. El Uno de lo real como simple redondel de cuerda (expresión mínima llamada en el lenguaje de los nudos “nudo trivial”), equivalente al de lo simbólico y al de lo imaginario. Cada nudo trivial teniendo su consistencia, agujero y ex-sistencia. El redondel de cuerda es entonces “ciertamente la representación más eminente del Uno, en cuanto no encierra más que un agujero” nos dice Lacan en *Aún*, muy al comienzo de su aventura con los nudos borromeos.

Afirma asimismo y de manera insistente que “su nudo” es real. Ya no se trata del nudo trivial, sino del borromeo formado en su expresión mínima con tres redondeles de cuerda, y más allá se trata del nudo del síntoma (con “h”) en tanto que este último es definido por una función, la de anudamiento.

Se trata entonces de la estructura real del *parlêtre* (real que Lacan intenta escribir fuera del “área” [*l’erre*] de la metáfora y que, en tanto real, no puede ser considerado como un modelo que se aplicaría a ...).

Lo real es pues una de las tres dicho-menciones del *parlêtre*, como lo son lo simbólico y lo imaginario. Se trata de los elementos genéricos de todo ser hablante. Pero lo real del nudo es soportado por la modalidad del anudamiento por el síntoma (con “h”): real singular, propio a cada uno, uno por uno pues.

La clínica construye sin duda tipologías, esa es su función. Pero se trata de una clínica que debemos olvidar en cada caso nuevo, la orientación por lo real apuntando siempre a lo singular propio a cada analizante.

Lo real se conjuga pues con el Uno y también con “al menos tres...” descartando en cambio al dos que contradiría al axioma de exclusión (no hay relación sexual que pueda escribirse). Únicamente el discurso analítico permite desvelarlo a la diferencia de los otros que lo encubren.

¿Qué “advenimiento de lo real” podríamos pues esperar del psicoanálisis que no esté vinculado con este real imposible de la relación sexual? Ya sea bajo la forma de la letra del síntoma, o como manifestaciones de afectos y, entre ellos, en primer lugar el afecto privilegiado que constituye la angustia.

Sabemos que lo real específico del análisis en tanto imposible se localiza por las negatividades de la estructura del lenguaje: no hay metalenguaje, no hay discurso del universo, no hay Otro del Otro en el plano del lenguaje. Podemos añadir: la verdad en tanto medio-decir, e incluso el “no todo” del objeto “a” en su forzosa parcialidad. Todos enunciados de “no hay”, anteriores a la declaración en 1967 del axioma concerniente a la negatividad de lo real del sexo: “No hay relación sexual que pueda escribirse” (“gran secreto del psicoanálisis” nos dice Lacan). Goce y lenguaje se anudan pues en sus fórmulas de negatividades. Negatividades que en cambio encuentran sus respuestas positivas en las variaciones sinthomáticas (con “h”) que, al responderles, funcionan como sus suplencias.

En cuanto a los “advenimientos de lo real” a partir de la práctica del psicoanálisis se plantea in interrogante: ¿las variaciones de solución sinthomáticas (con “h”) encuentran una declinación diferencial según las modalidades del goce sexual: fálico y no todo fálico, ese goce otro que el fálico... si existiera? Goce otro que no debe confundirse con el goce del Otro... que no existe y que sólo se imaginiza en las significaciones fantasmáticas, principalmente encarnadas en las figuras de El padre y La mujer.

¿La elección del sexo (liberada de la significación fantasmática del goce) puede esperarse como advenimiento de lo real del goce sexuado? Si hablamos de elección, es porque está la expectativa de algo que advendría de nuevo a diferencia del síntoma de goce ya advenido y fijado desde la infancia en su dimensión ‘traumática’, en su doble vertiente; traumatismo sexual y traumatismo de la lengua que entran en coalescencia.

El imperativo freudiano, tantas veces comentado: “*Wo ... war soll ... werden*”¹ –dejo voluntariamente puntos suspensivos en los “locus” de lo que ya era y lo que debería advenir– puede evocarnos algo del orden de esos “advenimientos de lo real” a los que apunta la política de un psicoanálisis orientado hacia lo real.

Estos advenimientos surgen como efectos de un decir (ni deducido, ni inducido, sino inferido a partir de los dichos del analizante en la cura),² ese “decir” que queda olvidado tras los dichos.

Respecto al sínthoma (con “h”) en cuanto función de anudamiento borromeo, ¿podemos esperar en la cura una posible elección? C. Soler³ nos sugiere: si hay elección, si no estamos condenados por el destino ya trazado por las elecciones

¹ La expresión freudiana bien conocida: *Wo es war, soll ich werden*.

² En *L'étourdit* Lacan sitúa el DECIR como efecto de un corte. Con la escritura borromea pone en primer lugar el acento en un DECIR que anuda y nombra. No obstante más adelante (*Seminario 24, L'insu...*) retoma la función del corte sobre uno o más toros que son los redondeles de cuerda por la operación de su eventual inversión (*retournement*).

³ En su libro *Lacan, lector de Joyce*. (Próxima publicación en castellano en las ediciones S&P).

forzadas de las formaciones de los síntomas de goce en la infancia, esa elección se daría pues sin duda al nivel del síntoma (con "h"). He aquí pues algo que podría esperarse de un análisis.

Ello nos interroga y de una manera que nos concierne particularmente, en cuanto al "advenimiento" del síntoma (con "h") de analista y su relación con lo real. Nos interroga acerca del (o de los) por qué de esa elección, tema clásico estudiado bajo la forma del "advenimiento del deseo del analista".

Un decir de este orden que puede ser pues inferido en el dispositivo del pase y que acompañaría en consecuencia una nominación de AE.

De los "advenimientos" de lo real a partir del análisis, ¿no podríamos también interrogar modalidades, o modulaciones del "no todo" en los atravesamientos del muro de los imposibles de la significación, del sentido, de la relación sexual (según *L'étourdit*), y, más particularmente, las inferencias de un decir del no todo en lo que concierne a ese goce otro que el goce fálico? ⁴

Las fórmulas de la sexuación nos invitan, me parece, a dar ese paso a partir de ese "algo" que puede circular⁵ entre las cuatro estancias de lo necesario y lo posible, que determinan una contradicción (negación forclusiva: sí o no) y de lo contingente y lo imposible que nos confronta, con un indecible (sí y no; si pero no del todo..., es eso, pero no totalmente...) más cercano a lo que sería la negación discordancial de la gramática francesa.

En este contexto, quiero aclararlo, no se trata de retomar el viejo debate acerca de la especificidad de la escritura femenina, pues la escritura de las mujeres, así como sus testimonios de pase, no son forzosamente (ni únicamente) de las que puede esperarse ese decir no todo. No se trata tampoco de la "feminización" del mundo analítico o mundial, y menos aún -va de suyo- de una supuesta "feminización" del analista hombre.

Se trata de la circulación entre el lado izquierdo y el lado derecho de las fórmulas de la sexuación que rompe todo anclaje en la "todhomanía" de universal de la normalidad (norma macha, nos dice Lacan) y de inferir el Decir del "verdadero agujero" de la estructura del *parlêtre*.

Todo Decir es existencial y contingente, pero el Decir del Uno, el Decir del Uno-síntoma (con "h"), puede declinarse en diversas modalidades de decires.. No se trata de afirmar que habría un UN-DECIR-OTRO, de ese goce otro que responde a una lógica del no todo, en cuyo caso retornaríamos ciertamente al cierre del discurso sobre la sexualidad que reconduciría al "dos" complementario de la relación que no hay.

⁴ Nuestra colega Florencia Farías, según tengo entendido, ha presentado una tesis de doctorado donde aborda este problema. Lamentablemente no está aún a mi disposición, pero sí seguro que lo estará para otros colegas de nuestra comunidad y será pues una referencia en lo que concierne a esta cuestión.

⁵ Ver el capítulo XIV del seminario *...ou pire*. Corresponde a la clase de Sainte Anne sobre "El saber del psicoanalista" del 1 de junio de 1972. Lacan habla de lo que sería algo del orden de una circulación (lo cual no deja de evocar la "ronda" de los discursos) inducida por la propia lógica inestable que funda esta partición lógica del goce sexuado entre todo fálico y no todo fálico.

La pregunta podría entonces ser formulada así: ¿qué conexión entre el UNO-Decir del sínthoma (con “h”) y el “no todo”?

He querido simplemente trazar algunas aristas posibles de los múltiples interrogantes a los que nos convoca el tema de “los advenimientos de lo real” para nuestra próxima cita en Barcelona. ¡No esperamos del análisis el advenimiento del mesías! Podemos esperar en cambio el advenimiento de una ética (ella también vaciada de toda pretensión) de un decir del no todo al cual nos invita el psicoanálisis. Advenimiento que podría tener incidencias más allá de nuestra práctica si lográsemos (¿esperanza vana?) producir un eco de nuestro discurso en otros “advenimientos” de lo real que se anuncian más bien del lado de un totalitarismo del todo. En particular en el campo de la política... por no detenerme en el discurso capitalista promotor de formas de “todhomanía” ciertamente no tradicionales, pero que no cesan de promulgar un universo de lo no-imposible, asociado a la omnipotencia de una ideología de la ciencia que no se hace responsable de las consecuencias de su tratamiento –sin duda eficaz– de lo real.